



¿Qué ha pasado con la rana?

de Peter Härtling

übersetzt von Sandra Ramírez Serna



Hace dos años estuve con mi hijo en el mar en Holanda. El clima era bueno y nos bañábamos con frecuencia. Mi hijo Clemens, que entonces tenía cinco años, había recibido una rana grande inflable para el mar, verde y amarilla. Le gustaba mucho y siempre la arrastraba detrás de él. En el agua, se sentaba sobre la rana y cabalgaba sobre las olas con ella.



No sé si todos ustedes conocen la marea baja y la marea alta. Cada mar tiene marea baja y marea alta. Durante la marea alta, el agua se acerca a la tierra; durante la marea baja, se aleja. Se mueve con tanta fuerza y velocidad, que cualquiera que nade en el mar durante la marea baja será arrastrado al mar a una velocidad asombrosa. Por eso, no se debería nadar durante la marea baja.



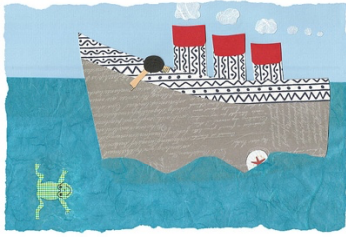
Clemens también sabía esto y no lo hizo nunca. Pero él pensó que la rana podía hacerlo y la puso en el agua, esperó a que nadara un poco y de repente lo oí gritar: —¡La rana se escapa! ¡La rana se escapa! Y vi cómo la rana se iba alejando mar adentro.



Me metí en el mar para atrapar a la rana; no obstante, me di cuenta de que el remolino me tiraba los pies y que la marea arrastraba la arena al mar. Entonces me detuve y observé cómo la rana se hacía cada vez más pequeña.



Clemens lloraba terriblemente. Él me preguntó: —¿Adónde nada la rana ahora? Como Inglaterra está al otro lado del mar, le dije: —Probablemente la rana estará mañana en Inglaterra. A partir de entonces, inventé historias sobre lo que podría haberle sucedido a la rana, a quien pronto ya no vimos, en el ancho mar.



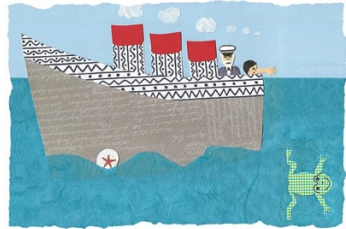
Quizás esta historia:

La rana nada y nada.

En el mar es muy pequeña.

Un enorme barco de vapor pasa junto a ella. Un niño mira hacia abajo desde el barco, ve a la diminuta rana y grita:

—¡Ahí hay una rana! ¡Quiero esa rana!



El capitán que escucha esto dice:

—No podemos parar el barco por ti.

Si detenemos el barco, tardaremos tanto en parar, que ya ni siquiera veremos a la rana.

Así que el niño se despide de la rana con la mano, y esta sigue nadando; quizás a Inglaterra después de todo.



O esta historia:

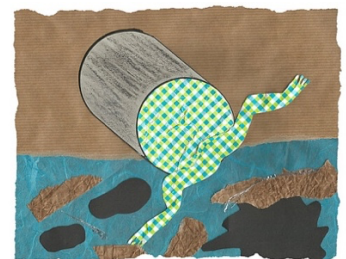
La rana nada y nada y realmente llega a Inglaterra.

La marea ha subido otra vez y la rana es arrastrada a una tubería de la que fluye agua sucia al mar.

La marea empuja la rana hacia la tubería.

Adentro está oscuro y apesta.

La tubería se hace más angosta, pero el agua tiene tanta fuerza que empuja a la pobre rana de goma cada vez más adentro.



Luego, baja la marea y el agua se devuelve, la rana está atrapada en la tubería que huele a moho y basura.

¿Se quedará ahí para siempre? ¡No!

Pues, poco a poco se le escapa el aire a la rana y se va haciendo más pequeña. Como rana pequeña, puede, con la piel arrugada, nadar fuera de la tubería y es arrastrada hacia la orilla, donde la encuentra un niño, se la lleva y la vuelve a inflar hasta que queda bien grande.



Se me ocurre una historia de la rana muy emocionante:


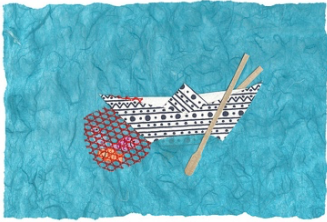



La rana flota durante mucho tiempo en el mar hasta que llega cerca de la costa inglesa.

Las olas son cada vez más altas.

En el cielo se está formando una tormenta.

Hay relámpagos.

De una brisa muy suave se forma una gran tormenta, tan fuerte que incluso los barcos más pesados entran rápidamente al puerto y esperan hasta que pase.

	<p>Sin embargo, la rana es tan ligera, que no le importa qué tan altas son las olas. Ella brinca de una ola a otra, a veces se desliza velozmente en el valle de las olas, donde el agua cae con fuerza sobre ella, y quien conoce a estas ranas de goma, tiene miedo de que el tapón se le salga y se le escape el aire. Entonces la rana se hundiría. Pero en mi historia la rana no se hunde.</p>
	<p>Poco antes, un niño que vive en un pueblo costero inglés y algunas veces sale al mar con el bote de su padre, que es pescador, tomó nuevamente el bote sin preguntarle a su padre. Eso ya lo había hecho con frecuencia. Pero esta vez, el niño no se fijó en cómo estaría el clima. Ese fue su error.</p>
	<p>El remó cada vez más hacia el mar y de repente, olas tan altas como casas vinieron hacia él, haciendo girar el bote y arrojándolo hacia arriba. El niño, a quien yo simplemente llamo Edward, pierde el remo de las manos y queda a la deriva completamente indefenso en el mar Una y otra vez, el agua entra en el bote salpicando y Edward intenta sacarla con las manos, No lo logra. No pasa mucho tiempo hasta que el bote está tan lleno de agua que se hunde como una piedra.</p>
	<p>El niño tiene un miedo horrible, grita, pide ayuda, pero nadie lo escucha. las olas lo arrastran de un lado a otro, él traga un montón de agua y trata de nadar. De hecho, él es un buen nadador, pero en ese mar alborotado no puede nadar más.</p>
	<p>Entonces él ve la rana. Una ola arrastra la rana hacia él. Está llena de aire. El niño se sujeta a ella y cabalga sobre la rana subiendo y bajando las olas, hasta que llega a la orilla. Ahora mi rana ha salvado incluso a un niño.</p>

	<p>Y para terminar otra historia: La rana se alejó nadando. Hace buen tiempo y llega rápido a Inglaterra. Allí ella encuentra a una niña que camina por la playa con su madre. La niña dice: —Es una rana divertida, quiero quedármela. La madre dice: —pero quizás la rana quiera seguir nadando.</p>
	<p>¿Sabes qué? Le pondremos una cinta a la rana y escribiremos con un bolígrafo grueso que no se pueda borrar con agua: La rana dijo buenos días a Susan en Inglaterra. ¡Quién la encuentre, que la pase! Y devuelven la rana al mar.</p>
	<p>En Holanda la encuentra un niño que se llama Egon y él también le pega una cinta con su nombre. La rana sigue nadando, llega a Francia. En Francia una niña le pega un papelito, se llama Jackeline; en España un niño, que se llama José. Y para terminar, la rana viajera está completamente cubierta con nombres pegados. Ella nada mar adentro y nunca vuelve a llegar a una playa.</p>
	<p>Und was erzählt ihr jetzt für eine Froschgeschichte?</p>
	<p>Ende</p>